

DISERTACIÓN PARA TODO PÚBLICO

ESTAR PREPARADOS

Disertación pastoral sobre Lucas 12:40

“Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.”

Lucas 12:40 - Reina-Valera 1960

Personalizado por: Ruperto Bravo Benavente (R.B.B.)

Una palabra para todos

Amados hermanos, queridos amigos, y también quienes hoy escuchan quizá por primera vez un mensaje de la Biblia: quiero invitarlos a detenernos ante una frase breve, pero llena de eternidad. Nuestro Señor Jesucristo dijo: “Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.”

No estamos delante de una opinión humana ni de una predicción nacida del temor. Es Jesucristo quien habla. Él no nos entrega una fecha para alimentar la curiosidad; nos entrega una verdad para ordenar la vida. No nos llama a vivir mirando nerviosamente el calendario, sino a vivir mirando confiadamente al Señor.

Tal vez alguno ha llegado cansado, herido o preocupado. Tal vez otro piensa que estas palabras son solamente para personas religiosas. Pero Jesús dice: “también vosotros”. Su voz alcanza al discípulo fiel, al creyente distraído, al que está sufriendo y al que todavía no ha respondido al evangelio. Todos necesitamos escuchar: Cristo vendrá; por eso, estemos preparados.

La escena que Jesús puso delante de nosotros

Para entender el versículo, imaginemos la escena de Lucas 12:35-40. Es de noche. En una casa, unos siervos esperan que su señor regrese de una celebración. Tienen los lomos ceñidos, las lámparas encendidas y las manos dispuestas para abrir. No conocen la hora exacta, pero conocen a quien esperan.

Esos siervos no están paralizados. Tampoco están haciendo cálculos. Continúan atendiendo la casa y conservan la luz encendida. Su espera es activa. Jesús declara bienaventurados a los siervos que el señor encuentre velando cuando llegue.

Luego aparece la imagen del dueño de casa y del ladrón. La comparación no iguala moralmente a Cristo con un ladrón; subraya solamente lo inesperado de la hora. Si el dueño supiera el momento exacto, se prepararía únicamente para ese instante. Como no lo sabe, debe permanecer atento. Así también nosotros: la falta de una fecha conocida no reduce la certeza de la venida; convierte cada día en tiempo de preparación.

Una certeza que sostiene: el Hijo del Hombre vendrá

Escuchemos la primera gran verdad: el Hijo del Hombre vendrá. Jesús no dice “tal vez venga”. No presenta su regreso como una posibilidad. La hora es desconocida, pero el acontecimiento es seguro.

El título “Hijo del Hombre” nos conduce a Daniel 7:13-14, donde uno como hijo de hombre recibe dominio, gloria y reino. En los Evangelios, Jesús emplea este título al hablar de su humanidad verdadera, su sufrimiento, su muerte, su resurrección y su futura manifestación. Quien viene no es una fuerza impersonal. Viene Jesucristo mismo: el que amó, llamó, perdonó, murió por nuestros pecados y resucitó.

Iglesia del Señor, nuestra esperanza no descansa en la estabilidad del mundo. Las circunstancias cambian; las promesas humanas fallan; nuestro ánimo también

puede debilitarse. Pero Cristo nunca falla. El mismo Señor que cumplió la palabra acerca de su muerte y resurrección cumplirá la palabra acerca de su venida.

Y a usted, amigo que aún no cree, le digo con respeto: no está siendo invitado a aceptar una teoría profética. Está siendo llamado a encontrarse con una Persona. Jesucristo vive, reina y vendrá. La pregunta central no es cuánto sabemos de acontecimientos futuros, sino cuál es hoy nuestra relación con Él.

Una hora que no controlamos

La segunda verdad es igualmente clara: vendrá “a la hora que no penséis”. El texto griego observado en el interlineal utiliza la expresión *ou dokeite*: cuando no piensan, no consideran o no suponen. Jesús coloca un límite a nuestra pretensión de controlar el calendario de Dios.

A lo largo de la historia, algunos han fijado fechas. Otros han convertido cada crisis en una prueba definitiva. Pero cuando la fecha pasa, queda confusión, desilusión y descrédito. El Señor no nos autorizó a adivinar. Nos ordenó velar.

No saber la hora no debe producir pánico; debe producir humildad. Tampoco debe producir indiferencia. Si supiéramos que faltan muchos años, el corazón humano podría postergar la obediencia. Por eso, cada día tiene valor espiritual. Hoy es día para creer, perdonar, reconciliarnos, servir, anunciar el evangelio y caminar en santidad.

Podemos resumirlo así: no sabemos cuándo; sí sabemos quién viene. La fe descansa en la persona de Cristo, no en un calendario construido por el ser humano.

“Estad preparados”: una condición sostenida

La expresión griega *ginesthe hetoimoi* comunica la idea de llegar a estar y mantenerse listos. No describe un entusiasmo de unas horas después de escuchar una predicación. Habla de una disposición continua.

Estar preparado no significa abandonar el trabajo, la familia o las responsabilidades. No significa vivir bajo terror ni almacenar rumores. Tampoco significa alcanzar perfección por esfuerzo humano. Significa pertenecer a Cristo por la fe y, sostenidos por su gracia, vivir despiertos, obedientes y responsables.

La lámpara encendida representa una vida que no ha hecho las paces con la oscuridad. El siervo listo no pregunta: “¿Cuánto puedo descuidarme sin consecuencias?”. Pregunta: “Señor, ¿cómo puedo honrarte hoy con lo que pusiste en mis manos?”.

La preparación comienza con el evangelio

Aquí necesito hablar primero a quien todavía no ha creído. Usted no se prepara para encontrarse con Cristo acumulando méritos religiosos. No puede borrar el pecado mediante buenas intenciones. La preparación comienza recibiendo la buena noticia: Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó, conforme a las Escrituras (1 Corintios 15:3-4).

El evangelio nos llama al arrepentimiento y a la fe. Arrepentirse es dejar de justificarnos, reconocer nuestro pecado y volvernos a Dios. Creer es descansar en la suficiencia de Jesucristo, no en nuestra propia justicia. Hoy puede acudir a Él con sinceridad. No necesita esperar a sentirse digno; viene precisamente porque necesita gracia.

Y a los creyentes: nunca superamos el evangelio. La vigilancia no reemplaza la gracia; nace de ella. Nuestra seguridad no reposa en afirmar que nosotros nunca podemos fallar, sino en reconocer que Cristo nunca falla. Servimos y buscamos santidad no para comprar salvación, sino porque fuimos alcanzados por un Salvador fiel.

Preparados en comunión, santidad y amor

¿Cómo se ve una vida preparada? Primero, permanece en comunión. La Palabra, la oración y la dependencia del Espíritu Santo mantienen despierto el corazón. No se trata de buscar cada día una emoción espectacular, sino de cultivar una relación verdadera con el Señor.

Segundo, camina en santidad. Primera de Juan 3:2-3 relaciona la esperanza de ver a Cristo con una vida que se purifica. La santidad no completa la cruz; demuestra que pertenecemos al Crucificado y Resucitado. Si hay un pecado tolerado, no lo defendamos. Confesémoslo, abandonémoslo y busquemos la ayuda de Dios.

Tercero, ama. Una vigilancia que nos vuelve fríos, arrogantes o duros no refleja a Cristo. Quien espera al Señor busca reconciliación, sostiene al débil, cuida a la familia, ama a la Iglesia y anuncia el evangelio con verdad y ternura.

Preguntémonos con honestidad: ¿qué está ocupando hoy el lugar que corresponde a Cristo? ¿Hay una conversación que debemos tener, una persona que debemos perdonar, un hábito que debemos abandonar o un hermano al que debemos sostener? Prepararnos incluye obedecer en esas decisiones concretas.

El mayordomo fiel: esperar trabajando

Pedro preguntó si la parábola era para los discípulos o para todos. Jesús respondió hablando del mayordomo fiel y prudente, encargado de dar alimento a la casa a su tiempo (Lucas 12:41-48). Con esa respuesta, el Señor llevó la vigilancia al terreno de la responsabilidad.

El siervo preparado es hallado haciendo lo que se le encomendó. Administra la verdad sin manipularla; el tiempo con prioridades eternas; la familia con amor; los recursos con honestidad y generosidad; los dones para edificar a otros.

El siervo infiel interpreta la aparente demora como permiso para abusar y vivir sin dominio propio. El problema no es que transcurra tiempo; el problema es usar el tiempo para apartarnos del Señor. La demora aparente revela el corazón.

Hermano que sirve: es posible hablar de la venida de Cristo y descuidar el carácter. El Señor no solamente mira si nuestra enseñanza es correcta; mira cómo tratamos a su casa. Que nos encuentre alimentando, cuidando, consolando y sirviendo a su tiempo.

Una esperanza que consuela al cansado

Para el creyente cansado, estas palabras no son solamente advertencia; son consuelo. La enfermedad, la injusticia, el dolor y la muerte no tendrán la última palabra. Juan 14:1-3 presenta a Cristo prometiendo recibir a los suyos consigo. Primera de Tesalonicenses 4:13-18 declara que estaremos siempre con el Señor y concluye: consolaos unos a otros.

La esperanza de la Iglesia tiene un centro: estar con Cristo. No esperamos escapar hacia una abstracción; esperamos al Señor que nos amó. La enseñanza profética saludable produce esperanza, sobriedad, pureza, misión y adoración. Si una interpretación solo produce terror, orgullo cronológico o disputas, hemos perdido el propósito pastoral de la palabra.

Querido hermano que llora: persevera. Cristo viene. Querida hermana que sirve sin ser reconocida: el Señor ve. Joven que lucha por permanecer fiel: su obediencia no es inútil. Adulto mayor que ha caminado muchos años con Cristo: la promesa está más firme que nunca.

Un momento de examen delante del Señor

Permítame formular algunas preguntas, no para condenar a quien está en Cristo, sino para abrir el corazón delante de Él. ¿Mi esperanza está puesta en Jesús o en mi capacidad de interpretar acontecimientos? ¿He respondido personalmente al evangelio? ¿Existe un pecado que estoy tolerando? ¿Qué responsabilidad me confió el Señor y estoy postergando?

¿Mi manera de esperar produce paz y fidelidad, o temor y especulación? ¿Estoy edificando a otros? ¿Hay una relación que necesita reconciliación? ¿Cómo cambiaría mi agenda de esta semana si viviera conscientemente ante la venida de Cristo?

No respondamos pensando en la persona que está a nuestro lado. La palabra dice: “también vosotros”. Hoy el Señor nos habla personalmente.

Llamado final: hoy es tiempo de responder

A quien todavía no ha creído: no le ofrezco una religión para calmar el temor. Le anuncio a Jesucristo, quien murió y resucitó. Venga a Él tal como está, reconozca su necesidad y confíe en su obra. Puede decirle con sinceridad: “Señor Jesús, reconozco mi pecado. Creo que moriste y resucitaste. Me vuelvo a ti y descanso en tu gracia”. La confianza no está en la perfección de las palabras, sino en Cristo.

A la Iglesia: despertemos sin desesperarnos. Ordenemos la vida sin legalismo. Sirvamos sin buscar gloria personal. Mantengamos las lámparas encendidas, no por fuerza humana, sino en comunión con el Espíritu Santo. Que el Señor nos encuentre creyendo su Palabra, amando a las personas y cumpliendo fielmente la tarea recibida.

La pregunta no es si lograremos descubrir la hora. La pregunta es si, cuando Él venga, nos hallará confiando en su obra y haciendo lo que puso en nuestras manos. No temamos la promesa; vivamos a su luz. Cristo viene. Estemos preparados.

Oración final

Señor Jesucristo, gracias porque tu Palabra es fiel. Confesamos que muchas veces nos distraemos, postergamos la obediencia o permitimos que el temor ocupe el lugar de la esperanza. Afirma nuestra fe en tu obra perfecta. Despierta al que se ha dormido espiritualmente, consuela al cansado y llama con gracia al que todavía está lejos.

Limpia nuestra vida, ordena nuestras prioridades y haznos fieles en lo que nos has confiado. Que nuestras lámparas permanezcan encendidas; que nuestras manos estén sirviendo; que nuestro corazón descanse en ti. Tú vendrás. Por tu gracia, manténnos preparados. Amén.

Referencias bíblicas y bibliográficas

Texto base: Lucas 12:40 (Reina-Valera 1960). Pasajes de consulta: Lucas 12:35-48; Daniel 7:13-14; Mateo 24:42-44; Marcos 13:32-37; Juan 14:1-3; 1 Corintios 15:3-4, 51-52; 1 Tesalonicenses 4:13-18; Tito 2:11-13; 1 Juan 3:2-3; 2 Pedro 3:8-14. Revisión léxica: Francisco Lacueva, Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español.

Reseña curricular del compilador

Ruperto Bravo Benavente (R.B.B.) es desarrollador de proyectos senior y experto en ingeniería de procesos, con más de 40 años de trayectoria en la estructuración técnica y financiera de complejos industriales, agroalimentarios y de infraestructura crítica. Es compilador y responsable de edición de materiales bíblicos y didácticos para estudio. Reside en Buenos Aires, Argentina. En esta obra actúa como impulsor, compilador y responsable de la presentación editorial.